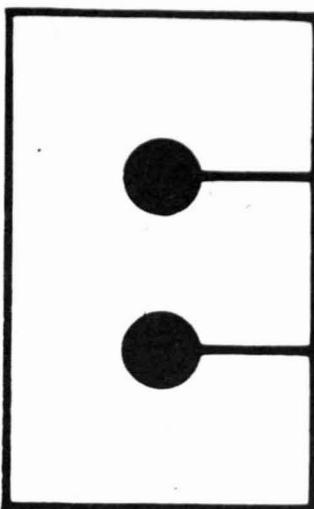


**FERNANDO
HORCASITAS***



**L
TEATRO
POPULAR
EN
NAHUATL
Y UNA
DANZA DE
SANTIAGO**

Por referencias aisladas y por algunos fragmentos de textos que han visto la luz sabemos que existe, en vías de desaparecer, un teatro en lenguas indígenas mexicanas. Nos ocuparemos aquí de examinar algunas obras dramáticas o danzas dialogadas y en especial de lo que se podría llamar "el teatro de la conquista", sus orígenes y divisiones, complementando estos apuntes con la traducción al español de una obra náhuatl inédita: *Los alcharriones* de Chimalpa, Estado de México.

Orígenes indígenas del teatro popular náhuatl. Como tantos elementos culturales del México moderno el teatro o danza dialogada tiene dos orígenes vitales: el aborigen y el importado de Europa. Del primero se han ocupado Garibay¹ y León-Portilla.² Aquí nos bastará señalar la existencia de farsas o comedias rudimentarias entre los pueblos nahuas precortesianos. Fray Diego Durán, misionero dominico quien escribió varias obras sobre la antigüedad mexicana entre 1576 y 1581, a través de las palabras de sus informantes comprobó que había existido un teatro azteca bien definido, *sui generis*, ya desaparecido para cuando el dominico compuso su obra etnohistórica. Al describir las representaciones Durán utiliza las palabras "juegos", "danzas", "chocarrerías", "truhanerías", "bailes", "regocijos", "farsas", "entremeses" y "representaciones". Hay que recordar que en la España del siglo XVI la palabra entremés significaba un drama breve con una acción relativamente sencilla, pero a veces con la actuación de más de diez actores. El padre Durán los compara con los autos que se representaban en España en el día de Corpus, y aclara que todos tenían significado religioso aunque la acción fuera cómica.

"...cesaba el baile y salían los representantes. Donde el primero que salía era un entremés de un buboso, fingiéndose estar muy lastimado de ellas, quejándose de los dolores que sentía, mezclando muchas graciosas palabras y dichos, con que hacía mover la gente a risa. Acabado este entremés, salía otro de dos ciegos y de otros dos muy lagañosos. Entre estos cuatro pasaba una graciosa contienda y muy donosos dichos, motejándose los ciegos con los lagañosos.

"Acabado este entremés, entraba otro, representando un arromadizo y lleno de tos, fingiéndose muy acatarrado, haciendo grandes ademanes y graciosos. Luego representaban un moscón y un escarabajo, saliendo vestidos al natural de estos animales; el uno, haciendo zumbido como mosca, llegándose a la carne y otro ojeándola y diciéndole mil gracias, y el otro, hecho escarabajo, metiéndose a la basura. Todos los cuales entremeses entre ellos eran de mucha risa y contento."³

No es fácil aclarar hasta qué punto pueda haber sobrevivido el tipo de entremés que describe Durán ni cómo puede haber influido sobre las farsas que todavía se representan en el México moderno, en los estados, por ejemplo, de México, Morelos, Guerrero, Puebla e Hidalgo.



* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.



El teatro español evangelizador. Los misioneros trajeron a la Nueva España no el teatro clásico de la Edad de Oro —Lope de Vega o Calderón de la Barca— sino un teatro popular de tipo medieval: dramas basados en la historia bíblica, misterios, vidas de santos y comedias moralizadoras. Dentro de dos generaciones nació y desapareció casi totalmente un esplendoroso teatro evangelizador que incluye obras como *El juicio final* de Tlatelolco (1533),⁴ *La caída de nuestros primeros padres* de Tlaxcala (1538)⁵ y *La asunción de Nuestra Señora* de Tlaxcala (1538), a la cual representación asistieron unos 80 000 espectadores.⁶

Este teatro náhuatl de masas fue muriendo al decaer el poderío de las órdenes religiosas (especialmente el de los franciscanos) y al disminuir la población indígena a una fracción de lo que había sido, principalmente debido a las epidemias, hacia fines del siglo XVI. Pero sólo de tema bíblico, aparte de otras obras, conocemos 35 dramas del drama misionero en náhuatl.⁷ En nuestros tiempos se representan pastorelas, dramas de la Pasión y una que otra obra popular de tema bíblico, pero casi invariablemente son dialogadas en español y no parece probable que se deriven del gran teatro misionero antiguo.

Obras populares modernas en náhuatl. Aparte del "drama de la Conquista", del cual se tratará adelante, quedan algunas farsas dialogadas en lengua indígena en los pueblos. No son muchas. Describiré cinco. Definitivamente no se derivan del teatro evangelizador, aunque es posible que algunas, por ejemplo la primera, tengan raíces remotas en entremeses prehispánicos como los descritos por Durán.

1. *Los tecuanis.* Es notable la popularidad y tenacidad de la *Danza de los tecuanis* o *de los tigres*. Tengo 15 referencias a la pieza y conozco una media docena de textos en náhuatl. Un fragmento ha sido publicado por Hendrichs Pérez.⁸ Diez se siguen representando en Guerrero, tres en Morelos y dos en el Estado de Puebla.

Se trata de un jaguar que ronda el pueblo, comiéndose el ganado. Se juntan varios hombres para matarlo. Por lo general son el jefe Salvadorchi, Mayesu, el Viejo Sordo, el Viejo Chihuazclero, el Viejo Rastroero y el Viejo Gervasio. También suelen tomar parte en la danza varios hombres o muchachos vestidos de animales y tienen partes habladas en el náhuatl híbrido de la región de la pieza que cito aquí (Tlamacazapa, Guerrero). Salvadorchi (Salvadorchi), Mayesu y los viejos llaman a Juan Tirador para que mate al tigre. Juan Tirador, experto en la caza, es "bueno, requetebuenotote, corazonudo, bigotudo, barbonote, güerochapeado" y el tigre es tan feroz que para matarlo Juan Tirador necesita "sus buenas armas, buenas escopetas, buenos fusiles, buenos rifles, buenas carabinas, buenos treintaos, buenos relámpagos, buenas pistolas, buenos parques, buenas belduques, buenos cuchillos, buenas dagas." Muere el tigre y todos se reparten la piel para hacerse

numerosas prendas de vestir del cuero. Todas son bromas, exageraciones y chistes y es bien divertida la pieza.

2. *El Tepozteco.* Representado cada 8 de septiembre en la plaza de Tepoztlan, Morelos, *El reto del Tepozteco* muestra un tipo único. El Tepoztecatl, Rey o Cacique de Tepoztlan, es retado por cuatro enemigos: los caciques de Cuernavaca, Yautepec, Tlayacapan y Huaxtepec. En la versión que conocemos ahora lo desafían porque se ha convertido al cristianismo y ha abandonado a los dioses. El Tepozteco pide el auxilio de la Virgen de la Natividad y vence a sus enemigos. En una versión el pleito se debe a que el Tepozteco se ha robado un teponaztli que les pertenece a los otros caciques. A veces se representa la batalla; a veces termina la comedia con la conversión de los enemigos. Un texto "arreglado" y versificado ha sido publicado por Rojas.⁹

3. *Los Xoxocoteros.* En San Pedro Atocpan, cerca de Milpa Alta, D. F. existe el famoso santuario del Señor de la Misericordia que atrae un gran número de peregrinos, principalmente del Distrito Federal, del Estado de México y de Morelos. Un pequeño entremés parece pertenecer exclusivamente a este lugar. Su tema es el siguiente: llega un grupo de peregrinos llamados xoxocoteros (fruteros) al Santuario de la Misericordia. El gobernador del pueblo les proporciona un lugar para que descansen y manda a las tlacuileras (muchachas que llevan comida) a que les den tortillas y vino. El pícaro local, Alozohtli, molesta a las muchachas en el camino y les roba la comida y bebida. El gobernador manda azotar al pícaro. Los peregrinos cantan y bailan la danza de las *Azcatzintin* u hormiguitas andariegas, para terminar la representación, que ya ha dejado de presentarse en los últimos años. Se ha publicado un texto con traducción al castellano.¹⁰

4. *Ilamatzin ihuan ichuilton* (La viejita y el nieto). Se trata de un pequeño entremés de procedencia desconocida. Una vieja deja a su nieto a que cuide unos guajolotes y le encarga una jarra de *nequitetzahuac* (una especie de pulque potente). En su ausencia el niño se emborracha y cree que se ha transformado en coyote. La abuela vuelve y lo regaña. Después bailan juntos. La escena principal, o más cómica, es cuando el niño aúlla como coyote. Una traducción libre ha sido publicada por Ortiz de Montellano.¹¹

5. *La Batalla del Cinco de Mayo.* Anualmente se hace una representación en náhuatl de la batalla en una serie de pueblos del Noreste del Estado de México: Santa María Acolman, San Agustín Acolman, Cuanalán, Nexquiapiaya, San Andrés Chiauhtla, San Agustín Atzompa y otros. Es un simulacro en lenguaje híbrido de la lucha de los indios zacapoaxtlas de la Sierra de Puebla con el ejército francés. Cuando termina, el general francés pide perdón (por lo general en náhuatl) para que no lo fusilen. Los nacos o zacapoaxtlas por lo general van acompañados de un hombre vestido de mujer llamado Nanan, quien es su mascota. En San Agustín Acolman se ha convertido en una batalla entre este pueblo

Fernando Horcasitas ■ (México) Etnólogo. Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Profesor de la maestría en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado De Porfirio Díaz a Zapata: memoria náhuatl de Milpa Alta (UNAM, 1968) y El teatro náhuatl: épocas novohispana y moderna (UNAM, 1974).





y el de Cuanalán, ya que los de Cuanalán hablan bien en náhuatl y toman el papel de los nacos.

■

Para este estudio nos interesa principalmente el género de danza dialogada que podemos llamar el "drama de la conquista". A través de los años ha retenido su popularidad en los pueblos, aunque generalmente no se recita ahora en lenguaje indígena sino en español, y en muchos casos ha perdido el diálogo totalmente, convirtiéndose en simple danza. La podemos dividir en tres tipos:

1. *La conquista de México* es un drama dialogado que trata de la llegada de los conquistadores, de las distintas embajadas entre Cortés y Moctezuma, y de la derrota de los nativos. En algunas versiones aparecen "el Marqués", Alvarado, sus soldados, Moctezuma, Cuauhtémoc, cuatro monarcas indígenas, los soldados aztecas. En otras hablan también La Malinche y un embajador llamado Chimalpopoca. De seis versiones en náhuatl que conozco no quedan más que recuerdos entre los habitantes de los pueblos donde eran representadas hace dos o tres generaciones. La versión más completa que se ha publicado es la de McAfee procedente de Xicotepec de Juárez, Puebla, donde fue recitada por última vez por 1894.¹²

2. *Los Doce Pares de Francia* es una variante de *Moros y cristianos* muy conocido en el Altiplano de México, aunque por lo general dialogado en español. El argumento trata del Conde Roldán, quien, prisionero de los mahometanos, se enamora de una princesa mora y logra escaparse con ella a Francia. También llamada *La historia de Carlomagno* en muchas versiones aparecen dicho emperador, el Conde Oliveros, Gui de Borgoña, Alamar, Osmán, Muley, Baudil, un ángel y un demonio. Existen o existieron varias versiones nahuas del drama, principalmente en Guerrero y Morelos, pero no se ha publicado ningún texto ni traducción.

3. *Moros y cristianos*, con su variante, *La danza de Santiago*, es seguramente el diálogo en náhuatl que se ha conservado más intacto en medio de la decadencia general del teatro indígena, y quedará representado en estas páginas por medio de un texto completo en traducción. Tengo noticias de una veintena que se siguen representando en el Distrito Federal, México, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Morelos, Guerrero y Oaxaca, todos en náhuatl, aunque carecemos de textos publicados y la tendencia es que las nuevas generaciones de danzantes, desconociendo la lengua, los reciten en español.

El tema de la obra, aunque tiene muchas variantes, es la venida del Apóstol Santiago de Roma a Jerusalén a vengar la muerte de Jesucristo en la persona de Pilatos.

Es problemático el origen de los diálogos que se recitan en estas danzas. Por una parte, es obvio que el argumento no proviene del

pasado precolonial. Por otra parte, no cabe el género estrictamente dentro del campo de la Evangelización, aunque hubo ocasiones en que los frailes hicieron representar alguna *Vida de Santiago Apóstol* o *La conquista de Jerusalén* ante un público indígena. Tenemos una *Destrucción de Jerusalén* en náhuatl escrita por un tlatoleca hacia principios del siglo XVII.¹³

Sin embargo, los orígenes de la danza dialogada parecen ser más bien seculares que estrictamente religiosos o evangelizadores. Pertenecen a un género de danzas guerreras que se extiende desde Portugal hasta Escandinavia. En Portugal es la *Mouriscada*, en Yugoslavia *Moreska*, *Morris Dances* en Inglaterra, *Ezpata Dantza* entre los vascos, *Matacionio* en Italia, *Mattachins* en Francia, *Moriskentänze* en Alemania y *Moros y cristianos* en España. En México hay otras danzas conectadas: *Los matachines* del Norte, *Los concheros* y *Los tastoanes* del rumbo de Guadalajara, entre otras. *La danza de Santiago* fue traída al Nuevo Mundo por españoles que desde la Edad Media habían gozado de juegos de cañas, danzas de espadas, justas y torneos, batallas simuladas entre mahometanos y cristianos, por soldados que hasta creían haber visto la aparición de su Santo Patrono durante la conquista de México.

Pero no queda resuelto el problema de todo el proceso por medio del cual los textos llegaron a México, ni de cómo fueron traducidos y adaptados a condiciones locales. Aunque el tema seguramente es importado, algunas de nuestras *Danzas de Santiago* probablemente fueron compuestas en lengua indígena. El *Alcharriones* que se presenta aquí tiene toda la traza de haber sido escrito, por lo menos en gran parte, en México.

El diálogo de *La danza de los Alcharriones* que aparece a continuación proviene de Chimalpa, cerca de Chiconcuac, Tetzco, Estado de México, donde fue representada hasta 1930. En 1963, cuando la doctora Anna-Britta Hellbom del Instituto Etnográfico de la Universidad de Estocolmo realizaba trabajo de campo en la zona de Tetzco, le pidió al viejo maestro de la danza que escribiera lo que recordaba del diálogo náhuatl antiguo. Habiéndome facilitado el manuscrito original, organicé la puntuación y división de palabras, le di uniformidad a la ortografía, traduje la pieza, y gracias a los recuerdos del maestro, pude hasta cierto punto reconstruir la acción de la danza. Hay que subrayar el hecho de que los diálogos fueron probablemente mucho más largos, con frecuentes repeticiones, haciendo que la representación durara un día completo. El texto náhuatl original aparecerá en una publicación de esta Universidad.¹⁴

El nombre *Alcharriones* se refiere a los "arquelaos", soldados del Rey Herodes Arquelaos. Tiene muchas variantes en México:



alchileos, alquileos, archareos, archirios, echariones, chareos, alchirios, etc.

Imaginémonos que estamos en la placita del pueblo de Chimalpa en la fiesta de Santiago por el año de 1900, cuando todavía una mayoría de los habitantes entiende el náhuatl. A un lado está la iglesia, adonde desde temprano van los cristianos, encabezados por Santiago, a pedirle a Dios y a su santo patrono, montado en su caballo de madera sobre el altar, la victoria sobre sus enemigos. El que representará a Santiago también va "montado" en un caballito de madera, que trae atado a la cintura y muslos, la cabeza del caballo en frente y la cola atrás. Al otro lado, sentados sobre una plataforma baja de madera están Pilatos y su corte: el secretario, dos oficiales militares que son el Savario y el Centurión y diez soldados. Entre el estallido de los cohetes y el campaneó de la iglesia, Santiago, quien se supone está en Roma, reúne a su gente: el embajador y diez (?) soldados.

Comienzan a sonar el tambor y la chirimía y Santiago se dirige a su embajador.

I

En Roma el Apóstol Santiago habla con su embajador Cayín.

Santiago: ¡Que nos conceda algo de su gracia y de su gran poder nuestro glorioso padre Dios Jesucristo! El nos ayudará para que entremos a la sagrada, a la gran ciudad de Jerusalén para hablar con el señor Poncio Pilatos. ¡Los degollaremos a todos! ¡Que se encomienden a Dios! Me hubiera gustado conocerlos en paz. No quiero que corra la sangre. Eso desea mi corazón, ése es mi anhelo.

Embajador: Me dará mucho gusto. Ahora dime lo que he de hacer, lo que es tu orden.

Santiago: Querido hijo mío, jovencito amado mío, Cayín, quiero que vayas ahora a una tierra lejana. Irás por el camino rumbo a Jerusalén. Irás a ver a Pilatos, al gran señor, al gran padre que vive en esa gran corte. Le dejarás esta carta y le pedirás una respuesta de lo que dice el gran padre.

Embajador: Sólo pido que me bendigas para que vaya a salir bien, y Dios quiera que traiga buena respuesta.

Santiago: Dios Nuestro Padre Jesucristo, él te ayudará, te ayudará, te dará fuerzas para que vayas y vuelvas.

II

El Embajador se irá bailando hasta llegar a la plataforma. Pero antes que llegue el Embajador, el primer soldado, que está haciendo guardia, les hablará a los soldados.

Soldado primero: ¡Que suene primero la alerta! ¡Alerta! ¡Pónganse firmes ante el cristiano, soldados!

Todos los soldados contestan asustados y dan la vuelta. Pero el Embajador ha trazado unas cruces en el suelo lo cual los espanta y hace caer.

Embajador: ¡Alabo a Dios en este lugar! ¡Dios esté con ustedes!

Al oír el nombre de Dios todos los soldados caen como muertos. Van alzando la cabeza y poco a poco se van levantando.

Soldado primero: ¿Quién es el gran hijo de la tostada que ha venido a entrar aquí? ¿Qué quieres? Vete. Aquí manda nuestro gran padre Poncio Pilatos. Aquí lo cuidamos y para eso estamos aquí.

Embajador: Señor, yo soy un joven que ha venido de tierras lejanas. Me mandó Santiago a que entregara una carta y me lleve la respuesta de lo que diga el gran padre.

Soldado primero: Tal vez tenga importancia esto, si no es una burla, si no es un juego. ¿Qué dicen, amigos míos? ¿Avisaré?

Soldado segundo: Pero que no venga este hombre. No entrará.

Todos: ¡No entrará! ¡No entrará! ¡Nos lo comeremos porque nos lo comeremos!

Soldado primero: Te quedarás aquí junto a esta gran puerta. Aquí te quedarás. Ahora voy a avisar.

III

Se va bailando el Soldado Primero hasta llegar a Pilatos. Le hace una reverencia.

Soldado primero: Padre nuestro, allá está un hombre que dizque viene de tierras lejanas; dizque lo ha enviado Santiago. Trae una carta. Lo dejé en la puerta mientras vine a avisar.

Pilatos se enoja mucho.



Pilatos: No me vengan a molestar porque ahorita acabo con ustedes. Nomás se me nombra a Santiago y me enfurezco. ¿Ya viene a entrar? Esto me ha enojado. Pues tal vez sea mejor que lo pasen. Veré la carta. Vé en seguida. Hará lo que yo le ordene ya que soy su padre. No encontrará manera de salir de aquí. Que nomás venga a molestarnos y verá cómo estamos de fuertes.

Soldado primero: Regreso, señor. Voy a hacer entrar a ese hombre.

IV

El Soldado Primero vuelve a su lugar.

Soldado primero: Ahora sí, ya puedes ver a mi padre. Pero si eres gran señor, dejarás acá ese fierro.

V

El Soldado Primero y el Segundo llevan a Cayín ante Pilatos. El Embajador se arrodilla.

Embajador: ¡Dios esté contigo!

Caen desmayados Pilatos y los dos soldados. Se van resucitando.

Pilatos: ¿Quién es esta víbora narigona? ¡Nomás viene a injuriarnos!

Embajador: Tú eres mi rey, tú eres mi padre, tú eres un gran hombre. El señor Santiago me mandó con esta carta.

Pilatos: Denme la carta. Veré qué quiere ese cobarde.

Pilatos le quita las hojas y se las da al Secretario. El Secretario lee en voz alta.

Secretario: “¡Oh señor noble, oh gran señor, oh gran soberano! Me da mucho gusto por medio de estos papeles, pedirte de corazón, del alma, que mandes degollar a todos los habitantes de Jerusalén. De todo corazón me hubiera gustado que hubieran conocido a Dios, a Nuestro Amado y Glorioso Padre.”

Pilatos le arrebató los papeles al Secretario y da golpes en la mesa.

Pilatos: ¿Cómo podré aguantar este disgusto tan grande? ¿Qué dice la carta? ¿Nomás viniste para eso, para cortar cabezas? Deja, vete de aquí, porque ahorita me la pagarás. Tengo muchos soldados y sólo con decirles te degollarán. Y te colgarán en el bosque.

Rápidamente díganle a éste que se vaya. Dile a aquél que te envió que la respuesta que daremos es que nos veremos en el gran llano. Ya van mis vasallos allá a esperar.

Secretario: Tal vez esto te haya disgustado, alteza. Ese Santiago quiere que te rindas porque no sabe que tenemos hombres para acabar con él en la guerra. Ahora nos la pagará y verá cómo es el secretario de esa honorable corte. Y no sólo para escribir: con el fierro pondré sobre esta mesa la cabeza de Santiago, ganada en la





guerra. La pondré sobre la mesa junto con las de todos los muertos. Las pondré en fila y ondeará la bandera en la puerta de esta corte. Es todo lo que digo, señor; vamos a dar la respuesta inmediatamente.

Pilatos: Ve a ver, vete, espéralos en el llano inmediatamente. . . . Lleva eso como respuesta.

Embajador: . . . Voy a avisar.

Los soldados Primero y Segundo sacan al Embajador hasta la puerta y lo empujan.

Soldados: ¡Salte de aquí, hijo de la tal por cual! Y si vuelves si vuelves hacia acá, ya te dijimos que te comeremos porque te comeremos.

VI

Se va bailando el Embajador. Llega ante Santiago.

Embajador: ¡Que Dios esté contigo!

Santiago abraza a Cayín.

Santiago: Fino y amado niño, jovencito, que él también esté contigo. ¿Fuiste a llegar por el camino? ¿Cómo fue que te escapaste?

Embajador: Con la gracia de Dios pude salir pero se enojó mucho y me echó. Fui a verlo; te espera en el llano. Se verán para ver quién le gana a quién.

Santiago: Pues vamos a entrarle. Con el poder de Dios venceremos. Tal vez Dios quiera que ganemos esa guerra.

VII

Pilatos: Savario, mi general ¡pronto, pronto! Ven a que te escuche nuestra tropa. Ya va a comenzar la guerra.

Savario: Pronto, pronto cumpliré con tu orden. Escuchen, soldados míos, hay muchos demonios; entiendan bien que ya va a comenzar la guerra. Entrele fuerte, no llenos de miedo de ese desgraciado Santiago que nos quiere cortar la cabeza. Se quiere reír de nosotros. ya les escribí, alteza, que primero la muerte; ganaremos la palestra. No abandonaremos a nuestro glorioso César. Nuestro Dios Mahoma nos auxiliará y ganaremos la bandera.

Todos: ¡No te acobardes! Acabaremos con todos. ¡Ahora, ahora conquistaremos!

Centurión: Oh mi hermano mayor, mi general, renombrado Savario: sabes que este centurión es como perro de bravo. Cuando entro a la guerra me como a todos los soldados. ¿Adónde están aquellos hombres llamados cristianos? Que se levanten frente a mí para almorzármelos. Me comeré sus tripas y daré de patadas a las cabezas de los cristianos. Con sus dientes haré un muro para nuestro palacio. ¡Valor, valor, amigos míos! ¡No corran! ¡Entrenle, soldados, pues se está riendo de nosotros Santiago!

Savario se dirige a Pilatos.

Savario: Señor, aquí está el Savario. No te aflijas: si vienen esos hombres yo los degollaré, los mataré. El llano estará lleno de cabezas. Me llevo a los hombres y yo los encabezaré.

Pilatos: Te lo agradezco mucho. Ya sabes cómo te estimo. Dame un abrazo por si acaso ya no nos volvemos a ver. ¡Ahora la guerra! Es lo que importa. Ahora la guerra; es bien cierto que haces fuertes los corazones de los hombres. ¡Encabeza la tropa!

Savario: Ahora sí, amigos, en ustedes tengo puestas mis esperanzas. Ya vamos a entrar a esta guerra africana. Síganme con sus armas que yo los llevaré.

Todos: ¡Vamos, vamos, señor nuestro! ¡Ahora, ahora, los comeremos!

Savario: ¡Oh tú, gran señor, que tienes renombre en todo el mundo, tengo muchos soldados para que ahora nos encontremos! Pues ahora volarán cabezas en el llano, orejones, cazadores de perros, pecadores, rastros, boquiabiertos. Serán aplastados sus sesos, se les hará polvo el pelo, babearán las lenguas, volarán los dientes, se harán pedazos las tripas y las cargarán hacia acá. ¡Entrenle, soldados, con corazón, con ánimo!

Todos: No nos asusta la muerte. Vamos a afilar el fierro. ¡Ahora, ahora, a conquistar!

VIII

Se enfrentan los dos ejércitos y los Alcharriones o soldados de Pilatos van saliendo uno por uno a pasearse entre las dos filas. Los insultos van dirigidos directamente a alguno de los soldados cristianos.

Soldado Primero: Yo salgo primero. ¡Ahora sí se va a levantar el polvo en este día! ¡Orejones, cazadores de perros! ¿Qué crees, cobarde, que soy maricón o que lloro? Mi fierro sabe que va a comer cabezas mañana hasta reventar. Si quieres ver, ven acá, acércate.

Soldado segundo: ¡Yo tengo fama inmensa en las tierras del pueblo! Nos llama Su Majestad Sacra y Real, pero que no lo saquen a él, que se esté en su corte. Yo saldré por él para comer carne mañana, una asadura o un bocadito. Yo te tronaré: acércate y verás.

Soldado tercero: ¡Estoy feliz! Corro a comer menudo ahorita porque ésa es mi mera comida. Cuando entro a la guerra me como a los muertos hasta llenarme la boca. La panza en mole es mi platillo, tres docenas de lenguas. ¡A ti te voy a tronar como a sabrosa conserva!

Soldado cuarto: Yo ya me muerdo de hambre, hasta me como los labios de tanto coraje, hasta quiero reventar. Ahora sólo se me nombra a Santiago y me jalo de los cabellos, me hierven los labios y dientes de rabia. Ya vamos, saldremos y los mataremos. ¡Ya tengo ganas de comer carne mañana!





Soldado quinto: ¿Qué te parece, cobarde? ¿Que soy joto o que lloro? ¿Sabes que este fierro sabe cumplir con su deber? ¿Cuántos hombres comerá? Ya se acabó una nación. Ahora no te perdonaré; ahora te voy a tragar. Te haré cuatro partes y te haré chicharrón. Mira que venceré y haré mi ejecución.

Soldado sexto: ¡Ahora, ahora conquistaré! Tengo mucha hambre. Te degollaré y colgaré tu cabeza. ¡Yo soy el gran demonio, soy un tigre! Ahora en el llano conocerás y oirás tus tripas y tu sangre. Las cargarán hacia acá para el Savario y el Gran Padre.

Soldado séptimo: ¡Ahora se acabará todo! Es lo que me dice este fierro sobre la guerra. Todos serán muertos, todos llevarán este azote y no se les perdonará nada. Ahora que caiga sobre ti te abrirá como sandía. Ahorita te voy a rebanar. Ven para que veas.

Soldado octavo: Yo soy el gran Alcharrión, el mero Alcharrión. Yo no perdono bandera y por más que levantes el fierro vas a ver. Con una que te dé te zumbarán los oídos y verás muchas luciérnagas. Con cuatro que te dé, seguro el *requiem aeternam*. Ya no aguantarás. A fuerza abrirás la boca. Si quieres ver, ven hacia acá. ¡Voy a vencer!

Soldado noveno: Este fierro tiene hambre; hoy mismo quiere comer carne. Conquistará y no quedará remedio. Morirás porque morirás con este filoso acero. Con él te haré pedazos como lo hace el carnicero. Te haré cuatro partes y llevaré tu cabeza y tu carne a colgarlas en la puerta del palacio para que allí todavía escuches bien y te sirva de escarmiento.

Soldado décimo: Mi fierro tiene hambre y ya quiere comer carne. Almorzaré tripas hasta llenarme bien. Me sobraré tanto la carne que haré tamales de carne y comeré bien. . . ¡Qué capaz que me bajen el calzón en este lugar!

Centurión: Yo me llamo el centurión. Todos los presentes saben que hago carnicería. Cuando estoy furioso no te perdono a ti, ni a tu padre ni a tu madre. Cuando levanto este fierro se deshacen los muertos, tiembla el mundo y huyen todas las naciones. Si me hallo un piojo soy capaz de hacerlo cuarenta pedazos. Y así te haré pedazos y me comeré tu alma.

IX

Aunque en el manuscrito no aparece una contestación de parte de los cristianos, no es improbable que uno por uno éstos también hayan hecho alarde de su ferocidad y proezas.

Se entiende que en este punto de la danza se libra una estruendosa batalla entre los cristianos y los Alcharriones, quedando vivos solamente el Savario, el Secretario y Pilatos de parte de los moros. Los tres se encuentran solos rodeados de cadáveres.

Savario: ¿Dónde estás, oh Dios de Mahoma? ¡Estoy solo, oh Tiberio Sagrado! ¿Dónde están ustedes? Vengan, miren a mis soldados. ¿Qué me pasa? ¡Estoy solito! Voy a encontrarme con



el mentado Santiago que ha terminado con mis amigos. Pero no ha muerto el Savario. Haré correr la sangre cuando lo maltrate.

Secretario: Ha llegado la hora para que lo vaya a desafiar. Mis hombres fueron muertos por Santiago pero no conocen a este gran Secretario. Cumpliré, señor, con lo que te ofreceré. Colocaré la cabeza de Santiago sobre la mesa del palacio en tu presencia. ¡Ya me voy a guerrear, así es que démonos un abrazo!

Se abrazan el Secretario y Pilatos.

Pilatos: ¡Oh amado y glorioso Mahoma, él irá a tu defensa para que ganes la guerra!

X

Se enfrentan el Savario y el Secretario con los cristianos.

Secretario: Llegó el día y la hora. Llegó lo que arrastra a este gran soldado. Ahora correrá la sangre como agua en la barranca. Ahora yo solo te comeré como asado sabroso. Te tostaré bien y aunque sólo seas un bocadito me comeré tu corazón, tus pantorri-llas y tus partes genitales. Ya vamos a entrar. ¡Ahora, ven acá, acércate!

Mueren en el encuentro el Savario y el Secretario.

XI

En Roma habla Santiago con Cayín, su Embajador.

Santiago: Ven acá, jovencito mío. Irás a Jerusalén, irás a ver al Gran Padre cuyos hombres ya perecieron. A ver si quiere venir acá para que hagamos las paces y se acabe todo esto.

Embajador: Nomás pido tu bendición para que pueda regresar. Quiera Dios que pueda traer una buena respuesta.

Santiago: Nuestro Padre Dios Jesucristo, él te ayudará; te dará fuerzas para que vayas y vengas.

XII

El Embajador se va bailando hasta encontrarse ante Pilatos.

Pilatos: Si te veo en mi presencia, aquí mismo te trago. ¡Lárgate, hijo de la tostada!

Embajador: Señor, me envió Santiago a advertirte que ya que todos tus soldados se acabaron y que si no quieres morir, irás allá. Te espera para que hagan las paces; ése es su deseo. Le dará mucho gusto que los dos hombres se vean: Santiago y tú.

Pilatos: Ya te dije, ya te he dicho que te voy a comer. ¿No oyes, animal? Vete, ve a avisarle que lo espero en el llano. Allí nos veremos. Satisfaré el agravio de todos mis hombres y si quedaron muertos en el llano, igual quedará él.

Embajador: En ese caso, padre mío, iré a avisarle.





XIII

El Embajador se presenta ante Santiago.

Embajador: Señor, ya lo fui a ver. No quiso, pero dice que se verán para pelear allá en el llano. Allá te espera.

Santiago: Yo lo que quería era la paz. La hubiéramos arreglado. Vamos, entraremos al llano a ver quién vence a quién.

XIV

Pilatos está solo en la plataforma.

Pilatos: ¡Dios de Mahoma! ¿Qué me pasa? No me desampares. Ya se acabaron todos mis hombres. Aquí está Pilatos solo en este gran palacio, ¿A quién volveré el rostro? ¿A quién... sino a Nuestro Dios de Mahoma? Tú me ampararás y me darás valor para vencer a Santiago. Con tu bendición salgo a guerrear.

XV

Pilatos baja de la plataforma y se detiene en el llano entre los cadáveres.

Pilatos: ¡Oh padre, tú que eres mi fuerza! ¿Dónde están mis soldados? ¿Qué me ha pasado? ¿Dónde está mi gran Savario? ¿Dónde están mis hombres de palacio, mi Centurión, mi Secretario? Todos murieron. ... Ahora en el llano siento que es mi culpa, pero me da vergüenza regresar. ¿Qué dirán de Pilatos? Pues saldré a partes lejanas a guerrear. Que no se diga en la ciudad que me tomó preso Santiago.

Huye Pilatos.

XVI

Santiago con sus soldados en el campo de batalla.

Santiago: Padre Nuestro, Dios Jesucristo, aunque soy un gran pecador, me diste tu gracia para vencer en esta guerra.

Santiago se detiene entre los cadáveres.

Santiago: Ahora levántense y quedaremos como hermanos. Ya Dios quiso que todos fuéramos cristianos. ¡Que nos conceda su gracia y démonos un abrazo!

Resucitan todos los muertos. Se levantan.

Todos los soldados: ¡Que Nuestro Dios te de un laurel y una corona para que te veamos en su santísima gloria.

Santiago: ¡Que nos veamos allá! Allá nos juntaremos, hermanos, para cantarle a Nuestro Dios ¡santo, santo, santo!

En Chimalpa le pregunté al anciano que recordaba este diálogo



antiguo si sería posible estimular a los jóvenes a que volvieran a representar los Alcharriones, aunque fuera en español. Como contestación me indicó el bosque de antenas de televisión que cubre el pueblo. "¿Y usted cree que los jóvenes de ahora se van a interesar en Santiago y Pilatos?"

Su contestación fue realista. El teatro tradicional indígena, reminiscente de los gremios, cofradías, de la actividad colectiva y de la religiosidad del mundo antiguo, ha perdido la batalla contra la televisión, por lo menos en este pueblo. Ha sido sustituido por nuevas actividades, algunas de las cuales permiten la participación del individuo (como los deportes) y otras totalmente pasivas (como el cine y la televisión). Pero en cierto sentido sólo es un síntoma de la desintegración durante este siglo de la comunidad indígena como unidad lingüística, religiosa, económica y social. Si en el futuro surgen nuevas formas dramáticas en lenguas indígenas, serán algo bien distinto a las manifestaciones teatrales que he descrito en estas páginas.

Notas

- 1 Garibay, Angel María, *Historia de la literatura náhuatl*. México, Porrúa, México, 1953-54.
- 2 León-Portilla, Miguel, "Teatro náhuatl prehispánico", *La Palabra y el Hombre*. Universidad Veracruzana, Jalapa, 1959. No. 9.
- 3 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Porrúa, México, 1967. I: pp. 65-66.
- 4 Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia de las cosas de Nueva España*. Porrúa, México, 1956. II: p. 287.
- 5 Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*. Chávez Hayhoe, México, 1941. pp. 94-96.
- 6 Casas, Fray Bartolomé de las, *Apologetica historia sumaria*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1967. I: p. 333.
- 7 Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl: épocas novohispana y moderna*. Vol. I. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1974.
- 8 Hendrichs Pérez, Pedro R., *Por tierras ignotas: viajes y observaciones en la región del río de las Balsas*. Cultura, México, 1945. II: p. 125.
- 9 Rojas, Mariano Jacobo, *Ecaliztli ihuicpan Tepoztecatl*. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1933.
- 10 Horcasitas, Fernando, "El entremés del Señor de Yancuicatlapan: una farsa en náhuatl", *Anales de Antropología*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1972. IX: pp. 125-141.
- 11 Ortiz de Montellano, Bernardo, *Literatura indígena colonial mexicana*. Secretaría de Educación Pública, México, 1946.
- 12 McAfee, Byron, "Danza de la gran conquista", *Tlalocan*. Casa de Tlaloc, México, 1952. III:3, pp. 246-273.
- 13 Paso y Troncoso, Francisco del, *La destrucción de Jerusalén. Auto en lengua mexicana*. Biblioteca Náhuatl, Florencia, 1907. I: 3.
- 14 Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl: épocas novohispana y moderna*. Vol. II. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México (en preparación).

